

Los intelectuales de derecha y la universidad argentina (1955-1983)

Laura Graciela Rodríguez

Universidad Nacional de La Plata

Buenos Aires - Argentina

lau.g.rodrig@gmail.com

Resumen: En este artículo analizaremos el pensamiento de derecha de siete intelectuales sobre la Universidad, estudiando el contenido de nueve libros que escribieron acerca de la situación en Argentina. En primer lugar, brindaremos algunos datos de sus biografías, y luego, presentaremos qué opinaban estos autores sobre lo ocurrido en la universidad argentina entre 1955 y 1966, acerca del mejor modelo de universidad a seguir, y cómo consideraban lo sucedido en la universidad durante el gobierno peronista de 1973. Pretendemos mostrar que estos intelectuales combinaron, en partes iguales, el marcado anticomunismo de la época, con un rechazo radical al reformismo.

Palabras claves: Universidad. Argentina. Derecha. Intelectuales.

Introducción

En este artículo analizaremos el pensamiento de extrema derecha de siete intelectuales sobre la Universidad, estudiando el contenido de nueve libros que escribieron entre las décadas de 1960 y 1980, acerca de la situación en Argentina: el rector de la Universidad Católica Argentina, monseñor Octavio N. Derisi, el filósofo Alberto Caturelli, el arquitecto Patricio Randle, los abogados Francisco Vocos y Bernardino Montejano, el odontólogo Pedro Ferré, y el periodista Gustavo Landívar. Distintas investigaciones han caracterizado a algunas de estas figuras y las han visto vinculadas a revistas identificadas con posiciones de extrema derecha, como *Cabildo* y *Mikael* (SABORIDO, 2004 y 2005; ORBE, 2012 y 2016; RODRÍGUEZ, 2011 y 2012); *Verbo* (SCIRICA, 2010; 2010a; RANALLETTI, 2009 y 2010; CERSÓSIMO, 2016); y *Roma* (SCIRICA, 2012); entre otras.

En base a estas indagaciones previas, a lo largo de cinco apartados, presentaremos, en el primero, los nueve títulos que hemos seleccionado y una breve biografía de sus autores. Los cuatro siguientes apartados se encuentran ordenados temáticamente según los ítems que se trataban en los libros. En el segundo,

mencionaremos cómo interpretaban estos intelectuales, lo ocurrido en la universidad entre 1955 y 1966; en el tercero y cuarto desarrollaremos cuál creían que era el mejor modelo de universidad a seguir; y en el quinto, señalaremos cómo consideraban lo sucedido en la universidad durante el gobierno peronista de 1973. Pretendemos mostrar varias cuestiones relacionadas. En referencia a sus trayectorias, observaremos que la mayoría de estos intelectuales estaba vinculado a los círculos de la extrema derecha católica, en tanto aparecían publicando en sus revistas y relacionados con sus instituciones. Seguidamente, plantaremos que estos autores comenzaron a escribir estos libros en los años de 1960, con el propósito de denunciar que la universidad pública y particularmente, la Universidad Nacional de Buenos Aires, estaba atravesando una profunda crisis debido a la implementación del decreto del año 1955. Ellos interpretaban que dicha norma había instaurado los principios de la Reforma Universitaria de 1918, que estaba inspirada por los hechos de la Revolución Rusa. Respecto al modelo de universidad a seguir, ilustraremos que este se basaba en el completo rechazo al reformismo y a las otras medidas de democratización que había impuesto el peronismo en los años de 1940 y 1950. Finalmente, mostraremos que, en los libros más recientes, sus autores consideraban que la breve experiencia de la universidad peronista de 1973-1974, había significado la vuelta al comunismo y la subversión.

Los libros y sus autores

Para elaborar este trabajo, hemos elegido los siguientes nueve libros: *El problema universitario y el movimiento reformista* (1962) del abogado Francisco Vocos¹; *El comunismo en la universidad* (1962) del odontólogo Pedro Ferré; *La Universidad. Su esencia. Su vida. Su ambiente* (1964) del filósofo Alberto Caturelli; *Hacia la nueva universidad* (1966) compilado por Derisi – donde nos ocuparemos solo de los trabajos de Derisi y Vocos² y *Naturaleza y vida de la Universidad* (1969) del mismo autor; *¿Hacia*

¹ En 1961, el sacerdote Julio Meinvielle (1961, p. 43 y 46), muy relacionado con alguno de estos autores, publicó un libro donde le dedicaba algunos párrafos a la situación en las universidades. Decía que las universidades estaban “entregadas lisa y llanamente al comunismo soviético”; que el Estado les proporcionaba fabulosos recursos que empleaban “para financiar la acción de agentes comunistas” a través de becas y para que actuaran “junto a Cuba comunista”.

² Este libro fue resultado de un ciclo de conferencias organizado entre mayo y junio de 1964 por la Federación de Estudiantes de la UCA y auspiciado por el Instituto de Cultura y Extensión Universitaria de la misma universidad. Además de Derisi y Vocos, escribían Juan C. J. Perruel, Tomás Casares, Guillermo Gallardo, Guido Soaje Ramos, Santiago de Estrada, el Presbítero Domingo Basso y Roberto Punte. El libro contenía al final un apéndice con los escritos de Paulo VI sobre la Universidad.

*una nueva universidad?*² (1968) y *La universidad en ruinas* (1974) del arquitecto Patricio Randle; *La Universidad* (1979) del abogado Bernardino Montejano; y *La universidad de la violencia* (1980) de Gustavo Landívar.

Como ya mencionamos, casi todos estos autores solían escribir en las revistas más emblemáticas de la extrema derecha, al tiempo que estaban relacionados de una u otra manera, con la Universidad Católica Argentina. Presentaremos a continuación, algunos datos de sus biografías, siguiendo el orden de aparición de sus libros.

El abogado Francisco Vocos había nacido en la provincia de Córdoba, egresado de la universidad en esa ciudad, ejerció los cargos de juez de paz, agente fiscal, camarista en lo criminal y ministro de hacienda. Fue profesor en el Colegio de Montserrat, en la Escuela Superior de Comercio y en la Universidad Nacional de Córdoba, hasta que renunció para radicarse en la ciudad de Buenos Aires. Allí siguió su carrera judicial en la Cámara Federal de Apelaciones e ingresó como profesor en la Universidad Católica Argentina [en adelante UCA]. Escribía en el diario *Los Principios* de Córdoba y en las revistas *Presencia*, *Nuestro Tiempo*, *Verbo* y *Roma*.

Pedro Ferré se había recibido de odontólogo en la Universidad Nacional de Buenos Aires [en adelante UBA] y al momento de publicar su escrito en 1962, era ex decano de la Facultad de Odontología. Allí se dedicaba a denunciar el avance del comunismo en distintas Facultades de la UBA, La Plata y Tucumán, al tiempo que relataba sus vivencias como decano.³

Alberto Caturelli era, igual que Vocos, oriundo de la provincia de Córdoba. Se había recibido de licenciado en filosofía (1949) y doctor por la Universidad Nacional de Córdoba (1953), de la cual era profesor desde 1953. Autor prolífico, era también investigador de carrera del Conicet y solía publicar en *Roma*, *Verbo*, *Mikael* y la revista *Universitas* de la Universidad Católica Argentina [en adelante UCA], bajo la dirección de monseñor Derisi, a quien Caturelli consideraba su “maestro”.

El sacerdote y filósofo Octavio N. Derisi había realizado estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en los años de 1930, recibiendo un premio a la mejor tesis doctoral. En 1943 obtuvo por concurso el cargo de profesor en esa Facultad. En 1945 recibió un Primer Premio Nacional de Filosofía y para esos años colaboraba con las revistas *Criterio*, *Estudios*, *Sol y Luna* y *Ortodoxia*. Durante el peronismo, logró una importante inserción dentro del ámbito universitario: en la

³ Carecemos de más datos biográficos sobre Ferré.

Universidad Nacional de La Plata fue director del Instituto de Filosofía, de la *Revista de Filosofía* y profesor titular. En julio de 1946 creó la revista *Sapientia* y en 1948 ayudó a fundar la “Sociedad Tomista Argentina”. En 1953 fue designado monseñor y en los últimos meses del gobierno de Perón fue obligado a renunciar a sus cargos de la Universidad Nacional de La Plata. En 1958 resultó rector de una de las primeras universidades privadas del país, la UCA, que recibió el aval del Vaticano convirtiéndola en Pontificia.

Patricio Randle era arquitecto recibido en la UBA (1950). Autor de numerosos libros y artículos, se había especializado en geografía, ganó varias becas y premios, era profesor titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, becario de Conicet (1961), director de la Fundación Argentina en la Ciudad Internacional de la Universidad de París (1966-1969), asesor técnico en la Delegación Argentina ante la Unesco desde 1966-1969) y vocal de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Escribía en *Universitas*, *Verbo*, *Mikael*, *Cabildo* y en los diarios *La Prensa* y *La Nación*, entre otros.

Bernardino Montejano había egresado de la carrera de abogacía de la UBA, era profesor de Filosofía del Derecho en la UBA y la UCA. Su libro tenía un prólogo elaborado por su colega Vocos. Este texto había sido incluido en la colección “Pequeña Biblioteca de Filosofía del Derecho”, patrocinada por el Centro de Filosofía del Derecho de la UCA. Montejano escribía también en las revistas *Universitas*, *Verbo*, *Mikael*, *Cabildo* y *Revista Estrada*.

El último libro que reseñaremos es el de Gustavo Landívar, que salió en la colección “Humanismo y Terror” coordinada por el historiador Armando Alonso Piñeiro, quien editó durante la última dictadura (1976-1983) varios textos que se dedicaron a denunciar la “subversión” en la Argentina. No pudimos acceder a más información sobre este autor, por lo que consideramos la posibilidad de que su nombre sea en realidad, un seudónimo. Por el tono y el contenido del libro, creemos que fue escrito por alguno de los autores mencionados u otro representante de estos grupos de derecha.

La mirada sobre la universidad argentina entre 1955-1966 o la herencia que dejó el reformismo

La Reforma Universitaria de 1918 fue un movimiento estudiantil que pasó a la historia porque planteó un cambio profundo en la estructura de poder tradicional de la

universidad referido a la autonomía, la posibilidad de los profesores de acceder a sus cátedras por medio de concursos públicos, el fortalecimiento de la extensión y la investigación y la participación estudiantil en el gobierno, entre otros.⁴ Cabe aclarar que algunos de estos autores que trataremos aquí, le atribuían al reformismo el ingreso libre y la gratuidad de la universidad, pero esto no ha sido así, ya que los estudiantes reformistas mantuvieron el arancel y los exámenes de ingreso restrictivos (BUCHBINDER, 2005). En Argentina, estas dos conquistas se concretaron treinta años después con el gobierno del general Juan D. Perón, que en 1949 declaró la gratuidad de la universidad y en 1953, el ingreso irrestricto. Con la caída del presidente Juan D. Perón en septiembre de 1955, comenzó un período, sobre todo en algunas Facultades de la UBA, que los reformistas y ciertos analistas denominaron “los años de oro de la universidad”, a raíz de la implementación del Decreto 6403 de 1955 que permitió poner en práctica los principios de la Reforma como nunca antes se había hecho (BUCHBINDER, 2005). En la misma norma se había incluido un artículo que habilitaba la creación de universidades privadas, y luego de numerosas manifestaciones a favor y en contra (la “laica o libre”) durante la presidencia de Arturo Frondizi, se autorizó su funcionamiento en 1958 (RODRÍGUEZ, 2018).

Todo este proceso reformista fue muy criticado por estos pensadores reaccionarios, y especialmente, el referido a los nuevos derechos que habían adquirido los estudiantes. Este proceso quedó abruptamente interrumpido a la llegada del quinto golpe de Estado de 1966, que intentó cortar de raíz esta experiencia reformista, ordenando la intervención de las universidades y la represión en varias Facultades de la UBA, siendo particularmente violenta la dirigida hacia los profesores de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales UBA, hecho conocido como “La noche de los bastones largos” (CALIFA, 2015).

Ahora bien, el abogado Vocos había escrito su libro en 1962, en el medio de la implementación del reformismo iniciado a mediados de la década de 1950. Vocos aclaraba que su objetivo era hacer conocer a la población lo que “realmente” había sido la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba (VOCOS, 1962). Comenzaba relatando su experiencia personal como estudiante del Colegio “Santo Tomás de Aquino”, recordando que cuando iba al secundario había presenciado “los destrozos” ocasionados por los reformistas. El abogado cordobés consideraba que si bien la Universidad había tenido anteriores etapas

⁴ Sobre el lugar de los intelectuales católicos frente a la Reforma Universitaria y el intento de creación de una Universidad propia, ver ECHEVERRÍA (2018); MAURO (2018).

de “degradación”, la completa desnaturalización de la universidad se había producido con esta “generación del ‘18”, que fue producto directo del proceso de descristianización del país, rebelándose contra todo lo que había de sagrado en la existencia y de respetable en la sociedad: Dios, la Iglesia, el Sacerdote, la Familia y la Patria. Vocos creía que los valores de la Reforma – que hundía sus raíces en la Revolución Rusa- como movimiento de inspiración marxista destinado a promover la revolución social, y por eso mismo, totalmente extra universitario, se habían mantenido inalterables. La Universidad actual, aseguraba, seguía la concepción reformista- comunista, que asumía una misión directamente política y se convertía en la avanzada de la revolución.

En un trabajo posterior, establecía que las dos reivindicaciones más preocupantes del reformismo de esos años eran la asistencia libre y la injerencia estudiantil en el gobierno de la Universidad (VOCOS, 1964). Respecto a lo primero, aseguraba que los reformistas habían quebrantado el orden sometiendo al profesor a la amenaza permanente del ausentismo y erigiendo en juez del saber, precisamente a quien no sabía: el alumno. Y lo peor, reclamaba, era que el ausentismo no se ejercía contra los profesores que parecían negligentes o incapaces, sino contra aquellos que eran tenidos por enemigos del reformismo. Sobre la participación estudiantil en el gobierno, aseguraba que esta había convertido a las casas de estudio en centros políticos donde se practicaba un crudo e inescrupuloso electoralismo.

El ex decano de la Facultad de Odontología de la UBA, se dedicaba a describir el avance del comunismo en distintas universidades desde la instauración de los principios reformistas (FERRÉ, 1962). Ferré se basaba en unas notas escritas por el periodista Andrés Bonafina Dorrego, quien sostenía que, producida la gesta de la “Libertadora”, la intervención de la UBA fue ejercida por José Luis Romero, quien constituyó un eficaz y desembozado instrumento de la penetración comunista.⁵ También acusaba de comunistas y líderes “revolucionarios” a Risieri Frondizi (rector de la UBA), Rolando Víctor García (decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA), y Manuel Sadosky (vice decano de la misma Facultad).⁶

⁵ Bonafina Dorrego publicó el *Comunismo en la Universidad de Buenos Aires* por el Servicio de Prensa del Movimiento Civil Anticomunista en 1962. El autor fue víctima del terrorismo de Estado y actualmente está desaparecido. Un analista sostiene que estaba ligado a los grupos anti castristas de Miami y a la CIA y que lo hizo desaparecer el almirante Massera, ver Bozza (2016).

⁶ García era doctorado en Física en los Estados Unidos, especializado en el estudio de la atmósfera. Fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre 1957 y 1966, cuando se vio forzado a exiliarse. Había nombrado a Sadosky su vice decano, quien era doctor en Ciencias Físico- Matemáticas, egresado de la UBA. Risieri Frondizi era profesor de filosofía recibido de la UBA y doctorado en México. Entre 1957 y 1964 fue rector de esa universidad. También acusaba de comunistas o de avalar comunistas

Más adelante, Ferré hacía suyas las palabras de Bonafina Dorrego, que remarcaban que otra característica de estos marxistas era el odio antimilitarista y la acción proselitista a favor del comunismo ruso y el régimen de Fidel Castro. Ferré citaba también tres notas publicadas en el diario *La Prensa*, donde buscaba mostrar que los mismos universitarios habían denunciado a los comunistas. La primera era una solicitada de la “Federación de Asociaciones de Egresados de la UBA” del 17 de abril de 1961, cuyos integrantes se lamentaban por el grado de subversión de valores al que se había llegado en la universidad. La segunda era un editorial del 9 de mayo de 1961 titulado “Infiltración totalitaria en la educación pública”, en el cual se afirmaba que una profesora había sido denunciada de comunista por un padre, y se advertía que, tanto en la UBA como en todas las universidades del país, la infiltración comunista era intensa y permanente. La tercera nota era del 17 de abril de 1962 cuyo encabezado decía: “Denuncióse la acción del comunismo en una entidad universitaria”, refiriéndose a un comunicado de la Liga de Estudiantes Humanistas de Tucumán que acusaba al presidente de la Federación Universitaria del Norte de ser comunista. De otro diario, *La Razón*, Ferré transcribía un artículo del 7 de mayo titulado “El comunismo en la universidad”, en el cual la Federación Universitaria de Estudiantes Libres de la Universidad Nacional de La Plata denunciaba la infiltración comunista en esa casa, y en particular entre la Federación de Estudiantes, integrada, aseguraban, por ideólogos y activistas vinculados al marxismo en sus versiones comunista, trotskista y socialista argentino, es decir, “el Soviet”.

Respecto a su experiencia como decano, Ferré relataba que él y su grupo, en 1959, habían publicado afiches en apoyo a su gestión que se preguntaban “¿Contra qué lucha la Facultad de Odontología de Buenos Aires? Contra el monopolio ideológico de las becas. Contra el terrorismo. Contra los organizadores del caos institucional. Contra el avasallamiento de los principios democráticos” (FERRÉ, 1962, p. 15). Recordaba que mientras que en las otras Facultades se realizaban actos por Fidel Castro, en la Facultad de Odontología se daban conferencias que versaban sobre “El espíritu de Mayo frente al comunismo”. Finalmente, admitía, decidió renunciar como profesor titular de la Facultad en 1960, dejando constancia que no deseaba seguir perteneciendo a una institución que alentaba procedimientos totalitarios de tipo marxista.

a José Boris Spivacow de la Editorial Universitaria, al sociólogo Gino Germani y a la esposa de Sadovsky, Cora Ratto, entre otros. A esta lista, en documentos elaborados durante la última dictadura, se le agregaron figuras como la de Oscar Varsavsky, amigo de García, doctor en química por la UBA, todas víctimas de la represión ocurrida en “La noche de los bastones largos” en 1966 (RODRÍGUEZ, 2015).

Randle, en su libro de 1968 relataba que había estado en París cuando se sucedieron las expresiones de “terrorismo cultural” de mayo y junio. Este hecho le hizo ver que la Universidad estaba en crisis, no solo en Argentina sino en todo el mundo. En el país, decía, la singularidad era que todos los problemas tenían su origen en el fuerte contenido ideológico de la Reforma de 1918, remozada en 1955. Una de las peores medidas de la Reforma, seguía, fue la invención de los concursos docentes. Explicaba que ni en Oxford, Cambridge, Harvard o Yale se proveían los cargos por concurso público.

Randle (1968) se oponía también a las dos medidas dispuestas por el peronismo en la etapa anterior y que el reformismo posterior no había eliminado: el ingreso sin examen y la gratuidad. La UBA, mencionaba, sufría por el gran número de estudiantes. Sostenía que el acceso ilimitado a la Universidad era un desastre nacional, entre muchos aspectos, porque se formaba un proletariado universitario que atentaba contra la jerarquía, las normas éticas y la dignidad de las profesiones universitarias. En consecuencia, proponía que se restringiese el acceso de los aspirantes mediante la implementación de un examen de ingreso eliminatorio, y posteriormente, que se estableciese un arancel para los estudiantes que pudieran pagarlo y un sistema de becas para los de menores recursos.

La “verdadera” universidad

El abogado Vocos explicaba que recién después de haberse recibido, encontró al “maestro” que no había tenido en la Universidad pública: el abogado tomista Luis Guillermo Martínez Villada - fundador con Nimio de Aquín del Instituto “Santo Tomás de Aquino”-, quien rehízo todo el orden de sus estudios dentro de la “doctrina tradicional” (VOCOS, 1962).⁷ Esta doctrina, explicaba, definía a la universidad como una reunión de maestros y alumnos unidos espiritualmente por el amor a la Verdad, a la Verdad Primera y esencial, a la Verdad que era Cristo Redentor.⁸ Luego enumeraba las cinco etapas o “grados de caída” de la universidad en el mundo occidental: Universidad

⁷ El historiador Enrique Zuleta Álvarez señala que desde comienzos del siglo XX se organizaron dos centros principales de irradiación del pensamiento católico en Argentina y uno de ellos era el de Córdoba bajo la conducción de Martínez Villada, quien adhería además al pensamiento contrarrevolucionario de Charles Maurras (ZULETA ÁLVAREZ, 1969).

⁸ Para no sobrecargar la escritura con comillas y citas de páginas, en todos los casos nos estamos refiriendo al contenido del texto analizado. Es preciso aclarar que al igual que en todos los textos, las palabras “verdad”, “universidad” o “sabiduría” están transcriptas fielmente del original: en ocasiones aparecen con mayúscula y en otras con minúscula.

filosófica, Universidad científica, Universidad profesional, Universidad burocrática-política y Universidad revolucionaria o reformista. Advertía que las “verdaderas” universidades eran solo la primera y en parte la segunda, cuando en Occidente dependían de la Iglesia. El origen de la caída, consideraba, se dio cuando las casas de estudio pasaron a estar bajo la órbita del Estado y los estudiantes comenzaron a concurrir solo para obtener un título que les permitiese ganar dinero.

Esta Universidad ejemplar, remarcaba, era la antítesis absoluta de “la lucha” que proponía la Reforma Universitaria. En forma opuesta al reformismo, ilustraba, la UCA resultaba el modelo a seguir en el país: allí se había implantado la asistencia obligatoria de los estudiantes y no existía el cogobierno y por ello, los jóvenes ponían su máximo esfuerzo en lograr un clima de estudio, de aspiración sincera a la Verdad y de compromiso vital con el Saber.

El también egresado de Córdoba, Caturelli, en el marco de los trescientos cincuenta años de esa casa de estudios, definía a la Universidad como la corporación de estudiantes y profesores, que por la investigación y la docencia se ordenaban a la Sabiduría y a la contemplación de la Verdad (CATURELLI, 1964). El Estado, aclaraba, se debía subordinar al hombre que reverenciaba a Dios, en tanto la Universidad era pre estatal en cuanto a su origen y supra estatal en cuanto a su ecumenidad esencial. Así, la Universidad emergía de la sociedad, no del Estado y éste debía reconocerla. Añadía que la Universidad no podía estar abierta al pueblo, ya que debían ingresar a ella, no los que querían, sino los más aptos.

Para Derisi, la Universidad también tenía como fin fundamental el cultivo de la Verdad en todos sus órdenes: técnica, científica, filosófica y teológica (DERISI, 1964). Sin embargo, el fin teológico resultaba el más relevante: la formación que brindaba la Universidad, aclaraba, hacía que fuese más importante ser buenos hombres y cristianos, antes que grandes abogados o ingenieros. En su siguiente libro, Derisi citaba la definición de Universidad que había formulado Caturelli y agregaba que ésta no era una institución ordenada a la acción, a la práctica o al utilitarismo, sino que estaba interesada en la develación de la Verdad infinita de Dios (DERISI, 1969).⁹

Montejano definía lo que no era la Universidad: no era el lugar de adquisición o compra de un título, ni un club social privado, ni un comité político ni la iniciación a la vida política o partidaria (MONTEJANO, 1979). La Universidad ideal, de acuerdo a su

⁹ Un análisis más detallado de su biografía y de este libro está en Rodríguez (2018).

mirada, era la Universidad medieval, que funcionaba como una comunidad de profesores y estudiantes que tenía por fin la búsqueda, transmisión y contemplación de la Verdad bajo el modo de saber. Era un auténtico cuerpo intermedio, una corporación natural independiente del Estado. Tenía cuatro características fundamentales: la fidelidad a su fin, que era la Verdad; basarse en una recta filosofía, que era la filosofía perenne; debía integrarse en una tradición cultural auténtica y viva; y finalmente, ser trasunto de la convicción social y del patrimonio científico de una época y no una mera dependencia estatal. Asimismo, la Universidad era una organización jerárquica, por lo que no cabían concepciones democráticas. En la modernidad, el Estado solo debía cumplir respecto a la Universidad, una función de subsidiariedad. Cuando el Estado se hacía cargo de la Universidad, esta moría como tal, se la aniquilaba como cuerpo social orgánico.

Montejano, siguiendo a Vocos – recordemos que le había escrito el prólogo a su libro–, hablaba de la degradación de la Universidad, que había empezado con la Universidad filosófica del Renacimiento, donde se prescindía de la investigación de la Verdad revelada, y seguía con la Universidad del antropocentrismo, que sustituía al teocentrismo. La degradación aumentaba con la Universidad científica, que sucedía a la filosófica, y la Universidad profesional, donde lo que interesaba era la adquisición de un título que permitiese el desarrollo de una profesión. La degradación llegaba a su auge cuando el Estado declaraba el monopolio de la enseñanza y la Universidad profesional se convertía en Universidad burocrática, donde el Estado la transformaba para su política de “espíritu totalitario”, que consistía en la creación y formación de mentalidades liberales. De esta manera, la Universidad dejaba de ser el ámbito sereno del diálogo académico, para transformarse en campo de batallas ideológicas, en lucha de clases y en cueva de la praxis. Esta universidad contestataria, remarcaba, del desorden indescriptible, terminaba en la Universidad comunista donde el objeto de estudio era la “verdad marxista”.

Los alumnos y profesores en la universidad modelo

Vocos consideraba que el alumno universitario debía tener vocación intelectual y espíritu de sacrificio, ser estudioso y disciplinado, dentro de un ambiente universitario que le proporcionase serenidad, concordia, orden y paz (VOCOS, 1962). Sostenía que el verdadero alumno era un joven que deseaba aprender, buscar la Verdad y el Saber y nutrirse intelectualmente; era responsable, humilde, reconocía sus limitaciones, se

sometía a la disciplina del estudio y entendía que el gobierno universitario correspondía a la ciencia y experiencia de los mayores. Aclaraba que sucedía lo contrario con el estudiante reformista, a quien no le preocupaba el saber, estaba consagrado a la revolución social y a la conquista del poder político, a nadie respetaba porque se consideraba superior a todos, no sentía obligación moral, subordinaba toda la actividad estudiantil a las conveniencias de la acción política y proclamaba la necesidad de adquirir hábitos de lucha y de acción violenta. Creía que para solucionar lo que él consideraba un problema, era necesario desterrar el régimen de asistencia libre a los teóricos que había establecido la Reforma y obligar a los estudiantes a asistir a las clases. Paralelamente, debía instaurarse un régimen de disciplina que garantizara el respeto, el orden y la tranquilidad, y que sancionara al indisciplinado, al anarquista, o simplemente al “comodón o haragán”. Todos ellos debían ser “eliminados sin contemplaciones” de la vida universitaria para lograr así el camino de su plenitud.

De acuerdo con Derisi (1969), la conducción y dirección de la Universidad debía quedar en manos de los “maestros” y los alumnos solo podían participar de la vida universitaria aportando sus inquietudes y anhelos, pero no su voto. Caturelli (1964) apuntaba que el verdadero estudiante ingresaba a la Universidad porque sentía el llamado o vocación de cierta Verdad pre- conocida oscuramente, a diferencia de aquellos que asistían porque pretendían solamente obtener un título y no tenían ni vocación ni eran universitarios en sentido estricto.

Sobre los profesores, Vocos (1962) afirmaba que el verdadero docente consagraba su vida a la enseñanza de la Verdad y el Bien. El profesor era superior al alumno y por tanto era alguien a quien se debía amar, honrar, reverenciar y obedecer. En oposición, el profesor reformista no era el sabio ni el hombre de ciencia, sino que necesitaba ser el caudillo, un hombre capaz de dirigir y enardecer a las masas estudiantiles hacia la revolución social. Esta situación se solucionaba, según Vocos, realizando una “depuración moral” del profesorado, fiscalizando la idoneidad, laboriosidad y la eficacia en la tarea. Resultaba absolutamente indispensable, seguía, apartar a todos los casos escandalosos de docentes que existían en las universidades: concubinarios, bígamos, invertidos, beodos y jugadores. Todos ellos, concluía, producían daño y perniciosos efectos en el alma de los jóvenes, además de resentir el espíritu de la disciplina.

Caturelli (1964) sostenía que era intrínseco a la naturaleza de un buen profesor, ejercer los actos de investigación, docencia y contemplación, aunque los dos primeros se

encontraban subordinados al tercero y por ello, los profesores constituían una élite del pensamiento comprometido con la contemplación de la Verdad.

Derisi (1969) planteaba cuál era el mejor sistema para seleccionar a los profesores. Consideraba que los docentes debían ser elegidos por medio de concursos internos, como se hacía en la UCA, donde un grupo de profesores maduros consideraba cuáles eran los mejores candidatos para la cátedra y proponía una terna en secreto ante el Consejo de la Facultad. Este tipo de concurso, explicaba, evitaba el número excesivo de candidatos y que se presentasen algunos sin méritos morales. En síntesis, se debía priorizar por sobre la excelencia académica, la capacidad didáctica y la honestidad.

Como vimos, Randle (1974) coincidía en que la instauración de los concursos públicos que había instaurado el reformismo, era muy negativa para los profesores. Aseguraba que el procedimiento de los concursos era una mera fachada para digitar a los titulares y esto era una indignidad que minaba la salud moral de la Universidad, ya que las designaciones así hechas solo respondían a trenzas de intereses extra universitarios. El sistema de concursos era responsable, creía, de la absurda politización estéril que vivía la Universidad argentina desde 1918.

El peronismo en la Universidad (1973-1974)

El ministro de cultura y educación que asumió en marzo de 1973, Jorge Taiana, (1973-74) intentó llevar a cabo un proyecto en las universidades para la “Reconstrucción y Liberación Nacional” y recibió el decidido apoyo de la Tendencia Revolucionaria y la Juventud Universitaria Peronista (JUP). A fines de ese año, por primera vez ganaron las elecciones las agrupaciones estudiantiles peronistas (FRIEDEMANN, 2015; DIP, 2018) y, entre otras medidas, el ministro dispuso el ingreso irrestricto para el año 1974. Esta experiencia fue nuevamente interrumpida por las autoridades que asumieron después de la muerte de Perón a mediados de 1974. Entre 1974 y marzo de 1976 se consolidaron los dirigentes y grupos de la derecha peronista que se ensañaron particularmente con la universidad (RODRÍGUEZ, 2015).

Los libros de Randle (1974) y Landívar (1980) hacían referencia a la gestión en la universidad del ministro Taiana, entre marzo de 1973 y mediados de 1974. Randle (1974) relataba que había sido afectado personalmente por dicha gestión, al ser desplazado de la UBA en 1973, acusado de ser nacionalista. Randle afirmaba que con la llegada del peronismo al poder y de este funcionario en particular, la situación

universitaria había tocado fondo definitivamente. La UBA, describía, se había convertido en un comité político, una escuela de adoctrinamiento y un centro de entrenamiento guerrillero. Al ministro Taiana lo acusaba de haber entregado la universidad la *intelligentsia* marxista y tercermundista, poseedora de depósitos de armamentos en los edificios universitarios. La subversión especializada, denunciaba, facilitaba la desnacionalización y la descristianización de los espíritus, poniendo en serio peligro la razón de ser de la Patria.

El arquitecto presentaba un “Manifiesto estudiantil apócrifo” escrito por él. Creía que el Manifiesto expresaba las aspiraciones sostenidas por el estudiantado responsable y serio, que, a causa del terror intelectual imperante en las universidades, no podía pronunciarse de una manera orgánica. Lo había escrito, informaba, porque gracias a la estrategia triunfante del comunismo internacional que fundó esa Universidad liberal, que nació con la Reforma Universitaria pro-marxista de 1918, una mayoría silenciosa, vencida, débil y cobarde, dejó consolidar esa tendencia en 1955 y finalmente se entregó sin resistir el 25 de mayo de 1973 con la complicidad del peronismo.

En el “Manifiesto...”, los supuestos estudiantes imaginados por Randle, decían querer terminar con la politización opresiva que padecían las universidades impulsada por la subversión antinacional y el marxismo revolucionario; hacer volver a la Universidad a la sede natural de los mismos valores culturales y morales que ella misma había consolidado en la Edad Media y que eran los ideales del mundo occidental y cristiano al cual pertenecían de hecho, por tradición y voluntad nacional; eliminar todo sistema electoralista dentro de la Universidad y afirmar una jerarquía propia de los integrantes de la Universidad, semejante a la que era connatural en la Iglesia y en las Fuerzas Armadas, instituciones sociológicamente hablando, gemelas entre sí; oponerse a la participación de los graduados o de los empleados en el gobierno de la Universidad; manifestarse en contra de la institucionalización de la política estudiantil y de tener voto en el cuerpo del gobierno universitario, limitándose a hacer oír la voz estudiantil.

Randle (1974) decía que los estudiantes querían profesores que gozaran de estabilidad en el cargo, que no estuviesen sometidos a las “indignidades” de concursos sucesivos a lo largo de su carrera y que sólo encubrían maniobras de baja política; y rechazaban ser enseñados por auxiliares docentes elegidos de apuro para llenar necesidades originadas en el ingreso masivo. En el punto siguiente, el autor manifestaba que los universitarios rechazaban la demagogia, el ingreso masivo e irrestricto porque

la masa indiscriminada nivelaba todo por lo más bajo; y exigían que se fijara, cada año, un cupo de ingreso conforme a una política realista y responsable.

El libro de Landívar (1980) estaba casi exclusivamente dedicado a describir este arribo del peronismo a la Universidad. Explicaba que cuando el peronismo comenzó a interesarse políticamente en la captación ideológica de los estudiantes, comenzó una era de terror que nunca antes había existido. El peronismo, aclaraba, iba acercándose a grandes pasos al marxismo y la organización subversiva Montoneros en particular, al marxismo-leninismo. Esta última se iba imponiendo en la UBA mediante el miedo, las amenazas y las agresiones directas a los profesores y estudiantes. Así, la universidad fue convirtiéndose en un campo de batalla cuyo botín era el logro de una mayor cantidad de jóvenes para la causa del marxismo. Landívar también se refería al ministro Taiana quien, influido por su hijo, se había sumado al proyecto marxista de Montoneros. Advertía que, en la UBA, bajo el rectorado de Rodolfo Puiggrós, los marxistas se habían distribuido las cátedras a gusto y placer de los políticos y activistas que trabajaban en los despachos de los decanos. Estos incitaban a los estudiantes a atacar a los profesores catalogados como no adictos al régimen y a interrumpir las clases que no eran de su agrado. A los profesores los obligaban a ayudar a los estudiantes adictos ideológicamente y a aprobarles los exámenes en grupo con actas alteradas. De esta manera, ilustraba, las Facultades se asemejaban a botines de guerra.

A esta lucha por el control ideológico de la universidad, debía sumarse el afán por ganar dinero, ya que todos los nombrados recibían fabulosos sueldos que se pagaban para engrosar las arcas del movimiento guerrillero Montoneros (LANDÍVAR, 1980). Cuando el ministro Taiana debió renunciar a mediados de 1974, agregaba, en la UBA, la casi totalidad de los automóviles del rectorado fueron robados por estos activistas antes de abandonar la institución, que solo los querían para su uso personal. Finalizaba afirmando que en 1973, la consigna más usada por los marxistas fue “metralletas sí, libros no” y que esta universidad del peronismo, antes que “nacional y popular”, había sido “la universidad de la violencia”.

Reflexiones finales

En este artículo analizamos el contenido de nueve libros que se escribieron entre las décadas de 1960 y 1980, por siete intelectuales de la extrema derecha argentina. En relación a quiénes era estos autores, observamos que cuatro de ellos eran egresados de

grado o postgrado en la UBA (Ferré, Randle, Montejano y Derisi) y dos eran de la Universidad Nacional de Córdoba (Vocos y Caturelli); más de la mitad estaba ligado a la UCA dando clases o participando de la revista oficial *Universitas*: el propio rector Derisi, Vocos, Montejano y Caturelli. La mayoría escribía en revistas de la extrema derecha como *Verbo Roma*, *Mikael* y *Cabildo*; y había dado clases en la universidad pública, pero por conflictos con las autoridades o con los alumnos, fueron forzados a alejarse: Derisi debió irse de la UNLP en 1955; Ferré y Randle de la UBA (1960 y 1973 respectivamente); y Vocos de Córdoba (alrededor de 1960). Muchas de las reflexiones que hacían, tenían que ver con la animosidad que sentían, por haber tenido que dejar sus cátedras en las universidades públicas donde trabajaban.

Hemos visto que este grupo consideraba que el período que se había abierto en la universidad con el decreto de 1955, había reinstaurado los principios reformistas del año 1918 que, según su interpretación, eran de inspiración marxista (Vocos) y habían permitido el avance del comunismo en las casas de estudio (Ferré). Con aquella norma, específicamente, creían que se habían instaurado una serie de medidas muy negativas, como la asistencia libre de los alumnos, la posibilidad de que los estudiantes pudiesen integrar el gobierno universitario, y los concursos públicos para seleccionar a los profesores, lo que había convertido a la universidad en un centro político y revolucionario (Vocos, Ferré). Randle agregaba que la vigencia de las medidas peronistas anteriores, como el ingreso irrestricto y la gratuidad, habían contribuido a empeorar toda la situación.

En este sentido, consideraban que el modelo de universidad a seguir era el de la UCA, cuyo rector Derisi, había rechazado organizar esa casa en base al reformismo: la asistencia de los estudiantes era obligatoria, no integraban el gobierno, había reglamentos de disciplina y los concursos para los docentes eran internos, entre otras cuestiones. La universidad ideal, para algunos de ellos, había sido la medieval en manos de la Iglesia (Vocos, Montejano, Randle, Caturelli, Derisi), que funcionaba como una corporación jerárquica independiente del Estado, donde se enseñaba la búsqueda de la Verdad teológica, no era masiva sino de élite, los profesores conservaban una posición superior de autoridad y los alumnos se sujetaban a una rígida disciplina y obedecían a sus docentes. Esta imagen les servía a estos intelectuales para oponerla a los estudiantes actuales, que, decían, iban a la universidad solo para obtener un título, no respetaban a sus profesores, cuestionaban su saber y sólo les interesaba conocer la verdad marxista, alentados por los docentes de esa misma ideología.

Finalmente, la universidad peronista de 1973 a 1974, de acuerdo a Randle y Landívar, acentuó estas características negativas que hundían sus raíces en el reformismo de 1918 y 1955 e hizo que los alumnos se sintieran con total libertad para actuar, sin respetar reglas mínimas de actuación. Randle proponía para la UBA, entre otras cosas, re instaurar el ingreso eliminatorio, el arancel, establecer cupos por carreras, desterrar las elecciones y a los estudiantes en el gobierno, eliminar el sistema de concurso y garantizar la estabilidad vitalicia a los profesores. Para Landívar, el peronismo, dominado por la agrupación de Montoneros, había conquistado la universidad y la había transformado en un espacio de entrenamiento guerrillero, cuya máxima era “metralletas sí, libros no”.

En suma, tal como hemos venido ilustrando, estos intelectuales de extrema derecha combinaron, en partes iguales, el marcado anticomunismo de la época, con un rechazo radical al reformismo argentino.

THE RIGHT-WING INTELLECTUALS AND THE ARGENTINE UNIVERSITY (1955-1983)

Summary: In this article, we will discuss the thoughts of seven Argentineans intellectual of right about the University, observing the content of nine books written by these. First, we will provide some data on their biographies, and then we will present what these authors thought about what happened at the Argentine university between 1955 and 1966, about the best model of university to follow, and how they considered what happened at the university during the Peronist government of 1973. We intend to show that these intellectuals combined, equally, the marked anti-communism of the time, with a profound rejection of reformism.

Keywords: University. Argentina. Right. Intellectual.

OS INTELECTUAIS DE DIREITA E A UNIVERSIDADE ARGENTINA (1955-1983)

Resumo: Neste artigo discutiremos o conteúdo de nove livros escritos por sete intelectuais à direita, sobre a situação da universidade. Primeiro, forneceremos alguns dados sobre suas biografias, e depois apresentaremos o que esses autores pensaram sobre o que aconteceu na universidade argentina entre 1955 e 1966, sobre o melhor modelo de universidade a seguir, e como eles consideraram o que aconteceu na universidade durante o governo peronista de 1973. Pretendemos mostrar que esses intelectuais combinaram, igualmente, o marcado anticomunismo da época, com uma rejeição radical do reformismo.

Palavras-chave: Universidade. Argentina. Direita. Intelectual.

Referencias

BOZZA, Juan Alberto. La sombra de la Revolución Cubana. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los primeros sesenta. In: **IX Jornadas de Sociología de la UNLP**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2016.

BUCHBINDER, Pablo. **Historia de las Universidades Argentinas**. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

CALIFA, Juan. A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966. **Conflicto social**. Buenos Aires, n 132, 2015, p. 1-17.

CATURELLI, Alberto. **La Universidad. Su esencia. Su vida. Su ambiente**. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1964.

CERSÓSIMO, Facundo. Memorias y usos públicos del pasado en torno a la lucha antisubversiva: Notas sobre Carlos Sacheri y Jordán Bruno Genta. **Anuario del Instituto de Historia Argentina**. Buenos Aires, vol. 16, n. 2, 2016, p. 1-25.

_____. Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en la Argentina. In: MAURO, Diego y ZANCA, José. (Coord.) **La reforma universitaria cuestionada**. Rosario: HyA ediciones, 2018, p. 131-154.

DERISI, Octavio Nicolás. Los fines de la Universidad. In: DERISI, Octavio Nicolás. (Comp.) **Hacia la nueva universidad**. Buenos Aires: Ed. Hombre-Vida, 1964, p. 17-24.

_____. **Naturaleza y vida de la Universidad**. Buenos Aires: Eudeba, 1969.

DIP, Nicolás. **Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)**. Rosario: Prohistoria, 2018.

ECHEVERRÍA, Olga. El proceso de la Reforma Universitaria como preocupación de la derecha nacionalista: entre el rechazo a la democratización y el anticomunismo (décadas de 1920 y 1930). In: MAURO, Diego y ZANCA, José (coord.) **La reforma universitaria cuestionada**. Rosario: HyA ediciones, 2018, p. 67-108.

FERRÉ, Pedro. **El comunismo en la universidad**. Buenos Aires: s/e, 1962.

FRIEDEMANN, Sergio. **La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)**. Buenos Aires, Tesis de Doctorado, 2016.

LANDÍVAR, Gustavo. **La universidad de la violencia**. Buenos Aires: Ghersi, 1980.

MAURO, Diego. Los católicos frente a la reforma universitaria (1917-1922). In: MAURO, Diego y ZANCA, José (coord.) **La reforma universitaria cuestionada**. Rosario: HyA ediciones, 2018, p. 21-46.

MEINVIELLE, Julio. **El comunismo en la revolución anticristiana**. Buenos Aires: Ediciones Teoría, 1961.

MONTEJANO, Bernardino. **La Universidad**. Ghersi: Buenos Aires, 1979.

ORBE, Patricia. Cruzada nacionalista y periodismo: la revista *Cabildo* ante el escenario mediático argentino (1973-1976). **Alpha**. Chile, n. 35, 2012, p. 41 - 66.

_____. Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: la ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta. **Anuario de la Escuela de Historia Virtual**. Córdoba, vol. 7, n. 9, 2016, p. 98 – 113.

RANALLETTI, Mario. Jean Ousset y el catolicismo intransigente argentino (1954-1976). In: **II Jornadas Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina del siglo XX**. Buenos Aires: UCA, 2010.

_____. Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-1976). In: FEIERSTEIN, Daniel. (Comp.) **Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina**. Buenos Aires: Prometeo, 2009, p. 249-280.

RANDLE, Patricio. **¿Hacia una nueva universidad?** Buenos Aires: Eudeba, 1968.

_____. **La universidad en ruinas. Indagar su crisis es el mejor método para reconstruirla**. Buenos Aires: Almena, 1974.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela. Las universidades católicas y privadas frente a los principios reformistas. In: MAURO, Diego y ZANCA, José (coord.) **La reforma universitaria cuestionada**. Rosario: Ed. HyA, 2018, p. 155-172.

_____. **Universidad, peronismo y dictadura (1973-1983)**. Buenos Aires: Prometeo.

_____. Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina. **Anuario de Estudios Americanos**. Sevilla, n 1, 2011, p. 253-277.

_____. El “marxismo” y la universidad en la revista *Mikael* (1973-1984). **Ciencia, docencia y tecnología**, n. 45, 2012, p. 147-162.

SABORIDO, Jorge. El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía. **Revista Complutense de Historia de América**. Madrid, vol. 30, 2004, p. 209- 223.

_____. El nacionalismo argentino en los años de plomo (1976- 1983). **Anuario de Estudios Americanos**. Sevilla, n 62, 2005, p. 235-270

SCIRICA, Elena. Educación y guerra contrarrevolucionaria. Una propuesta de Ciudad Católica- *Verbo*. **Clío & Asociados. La historia enseñada**. Santa Fe, n 11, 2007, p.119-140.

_____. Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta. Los casos de *Verbo* y *Roma*. In: TOURIS, Claudia y CEVA, Mariela. (Comp.) **Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea**. Buenos Aires: Biblos, 2012, p. 129-146.

_____. Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra *La Iglesia Clandestina*. **Anuario del Centro de Estudios Históricos**. Córdoba, n. 10, 2010, p. 283-301

_____. Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica – *Verbo* en la Argentina de los años sesenta. **PROHAL**. Buenos Aires, vol. 2, n 2, 2010a, p. 26-56

VOCOS, Francisco. **El problema universitario y el movimiento reformista**. Buenos Aires: Huemul, 1962.

_____. Hacia la verdadera Universidad. In: DERISI, Octavio Nicolás. (Comp.) **Hacia la nueva universidad**. Buenos Aires: Ed. Hombre- Vida, 1964, p. 69-86.

ZULETA ÁLVAREZ, Enrique. **El nacionalismo argentino**. Buenos Aires: La Bastilla, 1969.

SOBRE A AUTORA

Laura Graciela Rodríguez es doctora en Antropología Social; profesora e investigadora de carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Recebido em 04/03/2021

Aceito em 05/05/2021